# Apuntes para una filosofía de las TIC

Juan Tenorio Urbina

*Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, Campus Chihuahua*

jtenorio@upnech.edu.mx

# Resumen

El La Filosofía es el fundamento de toda ciencia y podría decirse que también de todo quehacer humano. Madre de todas las ciencias, la filosofía analiza conceptos, situaciones, problemáticas de los diversos campos de las ciencias y de la misma vida. Por esta razón, toda ciencia, la educación misma, tiene, en su base, una filosofía. Éste es el caso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En este capítulo se presentan algunas notas para una Filosofía de las TIC y, de este modo, se intentará ubicar de forma lo más asertiva posible al ser humano que se encuentra frente a o viviendo y conviviendo con “estas máquinas”, ¿cuál es el significado de ser humano en los tiempos del internet? ¿qué es ser un humano en estos días? ¿qué significa ser mujer y hombre frente a las TIC? ¿deshumanizan las TIC? Éstos son algunos problemas de la antropología filosófica que importan a toda persona usuaria de las TIC. El método de la filosofía es primariamente dialéctico en su sentido etimológico y en coherencia con este principio, se proponen estos apuntes no como verdades absolutas sino solamente se proponen para su discusión. Se pretende más bien crear interrogantes, dejar cuestionamientos en la búsqueda de un fundamento filosófico para las TIC. En este estudio, por motivos de espacio, se tratará solamente una cosmología, una antropología y una epistemología de las TIC.

**Palabras clave**

Educación y tecnología, Filosofía, Humanismo, Tecnologías de la Información y la Comunicación.

# Introducción

Se ensaya una Filosofía Neotomista en diálogo con pensadores contemporáneos que aportan conceptos al momento que vive la humanidad actual; pero, sobre todo, a las generaciones que ahora conviven revoluciones sumamente aceleradas en el terreno de las TIC, como interesa a este estudio. No se aborda el estudio de la Ética, la Axiología y la Teleología debido a la amplitud del tema.

Se busca un acceso a la Cosmología o Filosofía de la realidad que ahora vivimos, ¿realidad revolucionada por las TIC?, una Antropología filosófica o Filosofía del hombre cibernético y una Epistemología para este mundo en la revolución del conocimiento (UNESCO, 2005).

# Una Cosmología de las TIC

Así como los primeros filósofos griegos, que empezaron a reflexionar sobre lo que tenían frente a sí, el mundo la Cosmología de las TIC se refiere a su entorno, a su mundo, a su realidad. El cibernauta vive la experiencia de un cosmos específicamente delineado; pero casi infinito.

Cuadra (1998) retrata muy bien esta realidad: “un campo fenomenológico de suyo huidizo y evanescente y que, no obstante, se instala en las sociedades contemporáneas como una obviedad, nuestro entorno tecnocultural devenido memoria” (pág. 2). Ahí está, el internet una realidad, que como universo virtual contiene no sólo nuestro presente sino también nuestro pasado y nuestro futuro al que podemos acceder de inmediato sin mediación de espacio ni de tiempo.

Aristóteles (1969/2008) categoriza toda la realidad, en sustancias y accidentes. La sustancia es aquello que existe en sí, sin necesidad de estar adherido a otro y el accidente es aquello que sí necesita estar adherido a otro para existir, necesita de una sustancia. Ejemplo: el perro existe, tiene una existencia en sí y por sí; sin embargo, el color negro o el sabor dulce para existir necesitan estar adheridos a una sustancia, esto es, el perro negro o el agua dulce. En la realidad existen o sustancias o accidentes, *o, en otras palabras, la realidad toda está compuesta de sustancias y de accidentes.* Lo que no es sustancia, es un accidente y los accidentes son: Cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, espacio y hábito (Dessa, 1973).

Ésta es una forma de catalogar la diversidad y multiplicidad de los seres de la realidad; pero, ¿qué pasa con las categorías de espacio y tiempo? Según el mismo Aristóteles son accidentes y, por lo tanto, necesitan estar adheridos a una sustancia. En el internet, la realidad virtual, encontramos todo lo existente*.* Ahí estátodo:“el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio” (Cuadra, 1998, pág. 2).Y lo maravilloso del caso es que la revolución tecnológica de la memoria está, apenas, en sus comienzos. La tecnología no es un solo apéndice de la sociedad, sino que se convierte día a día en el sustrato constitutivo de la conciencia, en la industrialización y exteriorización de la memoria y del imaginario en una era de hiperindustria cultural orientada a públicos masivos. Viene a ser como una sustancia virtual a la cual están adheridos los accidentes aristotélicos antes mencionados; sólo que también, en el mundo de la virtualidad. ¿Se trata de la construcción de “espacios paralelos”? Pero si se trata de cosas existentes, ¿el tiempo y el espacio corresponden a las mismas categorías aristotélicas? ¿Están modificadas? ¿Revolucionadas? El hombre cibernauta puede estar en fracción de segundos al otro lado del mundo dictando una conferencia o diseñando una investigación con un equipo de corte mundial.

El internet nos lleva a un mundo virtual; pero lo virtual existe con el hombre, es parte de su esencia y aunque el término es de reciente creación y uso, sin embargo Aristóteles, en el siglo IV antes de Cristo ya había escudriñado en el mundo de lo virtual, como se verá en el apartado sobre la epistemología. Su maestro Platón incluso creó todo un mundo para este “espacio” virtual.

Lo virtual es inherente al hombre mismo. Al leer la novela Madame Bovary (Flaubert, 2010) vemos que ella se aburre mucho en Normandía, mientras que su esposo visita a sus pacientes y por eso pasa la mayor parte del tiempo haciendo el amor más en la imaginación que en la realidad. Madame Bovary está en el mundo virtual y nosotros también cuando leemos esta novela o cualquier otra. La “loca de la casa”, como suele llamársele a la imaginación es como el internet de cada día que sirve para llevarnos a lo virtual.

Lo virtual es propio del hombre. Podría definirse al ser humano por lo virtual. Un perro echado no sobrepasa un metro cuadrado en su existir, mientras que un joven con su celular puede “moverse” en el mundo virtual en muchas direcciones y traer hacia sí a muchas personas y hasta informaciones y noticias de todas partes o el preso Papillón (Charriere, 1972) que desde su espacio de dos por dos metros podía reproducir vivamente toda clase de sensaciones y recuerdos.

Aristóteles, al contradecir el mundo paralelo, de las ideas y de la realidad, de su maestro Platón, enseña que no existen dos mundos ontológicamente distintos, sino uno solo, ya que las ideas no tienen una entidad ontológica sino lógica. Son conceptos formados por la mente, mediante la abstracción. La verdadera realidad ontológica la constituyen las sustancias particulares, los seres individuales de la realidad.

De la misma forma, el mundo virtual, aunque tiene un alojamiento material, que suele llamarse “soporte”, cuantificado por bits, e incluso con una determinada codificación y su expresión en imágenes, ya sea visuales o sonoras, o ambas, muy vívidas; sin embargo su entidad o existencia concreta es meramente lógica. Según la filosofía aristotélica se trata de imágenes.

# Una Antropología de las TIC

En la base de toda la filosofía de la educación está la antropología, la concepción del hombre. *“¿Qué y quién es el ser humano? … pues según sea la respuesta, se seguirá un tipo de pedagogía”* (Royo, 2004)*.* La antropología filosófica es el “lugar” donde se proyecta el pensador y donde se encuentran los escuchantes. Ambos se enfrentan ante el drama de su ser y su existir.

Brubacher (1984) refiriéndose a las crisis estudiantiles de los años sesentas y más concretamente a la autenticidad de la enseñanza superior dice que toda situación problemática exige una revalorización de los conceptos básicos: *Cuando las prácticas educativas son ambivalentes o conflictivas, es tiempo de examinar sus cimientos intelectuales*. Pero antes de métodos y estrategias, está el concepto que se tenga del hombre, toda la práctica docente, la ética y su teleología será una proyección de una determinada antropología filosófica.

Estructura del hecho humano. Aristóteles transitó del dualismo de su maestro Platón e incluso de un dualismo más exagerado aún (Copleston, 1960, pág. 171) hasta su hilemorfismo en su concepción del hombre como formado de cuerpo y psyché y se trata de la teoría de la materia y la forma, a saber, toda sustancia, todo individuo concreto, es un compuesto (synolon) de materia (hylé) y forma (morhpé). Estos dos principios constitutivos de todo ser concreto, son también verdaderos co-principios, esto es, complementarios o inseparables uno del otro.

Sin embargo, el ser humano no está compuesto de dos sustancias, el alma y el cuerpo, es una sola sustancia en la que se distinguen dos factores componentes. Cuando sentimos, es el hombre entero el que siente, no el alma sola o el cuerpo solo. Esta estructura hilemórfica del hombre es importante para la explicación del modelo epistemológico aristotélico-tomista, que se presentará adelante.

La primera base en que se apoya su proceso educativo está en que el hombre es un ser inacabado e incompleto, nuestro ser no se nos ha dado en paquete compacto, ni hemos sido seres predeterminados por la naturaleza, menos aún estamos programados por nuestros instintos, lo que nos rebajaría a la animalidad.

Sartre (1973), acorde con su pensar, afirma que el hombre es el ser que al existir decide su esencia, y distingue entre el ser “en sí” y el ser “para sí”. El primero es el de los objetos o cosas y lo define como igual en su esencia y su existencia. La esencia es aquello que hace que una cosa sea lo que es, es su definición y ésta es totalmente equiparable con su existencia. En los objetos primero es la esencia y después la existencia. Es el ejemplo del carpintero que diseña su obra (esencia) y al realizarla (existencia) lo hace con la mayor exactitud posible. En el hombre esto es al contrario: Primero viene a la existencia y su esencia es posterior, es él mismo quien la decide, decide qué ser. Y entre muchos tanteos, un hombre o jamás llega a hacer coincidir su esencia (definición) con su existencia o habrá muy pocos casos en que suceda que se dé un aproximamiento significativo entre ambas, esencia y existencia. Este es el lío del hombre, la tragedia, según Sartre.

Como ejemplo de estas “in-coincidencias” de la esencia-existencia del hombre, puede mencionarse la película “La Mosca” (Cronenberg, 1986) o la novela “La Metamorfosis” de Kafka (2008). El personaje central de esta novela amanece transformándose en un bicho; pero la tragedia mayor está en las redes de las estructuras sociales que enmarañan al hombre y lo determinan hacia ese tipo de existencias.

Este tema se encuentra con profusión en la filosofía de Marx bajo el aspecto de enajenación. El hombre que con su trabajo debería crecer en autorrealización por acción de la creación libre del trabajo de sus manos, ahora el trabajo en la sociedad de consumo, capitalista (supra/capitalista), sufre una metamorfosis en su esencia de sujeto a objeto. Tal es el sentido del término enajenación o alienación, esto es, su esencia le es ajena a sí mismo.

Burbules (2001), afirma que el hombre nunca usa las tecnologías de la Información sin que ellas lo usen a él, “nunca aplicamos tecnologías para cambiar nuestro medio sin ser cambiados nosotros mismos”. Llega a esta conclusión después de hacer una reflexión acerca del uso de las herramientas por el hombre. Se trata de la misma teoría marxista de que las herramientas modifican al usuario.

La educación viene a llenar, entonces, ese vacío de plenitud y de definiciones. Pudiera llamarse también “de autorrealizaciones”. Del tema sobre el hombre frente a la educación surgen muchos temas para revisarse, como, por ejemplo, la libertad, que le plantea al educador todo un sistema complejo, que se convierte en creatividad y originalidad. En Sartre se destaca el concepto de la libertad, incluso el hombre llega a definirse como libertad, ya que es la cualidad específica, el factor que lo define (Según Sartre).

El hombre, ante la conciencia de sentirse tan lejano de plenitudes y ante el vértigo de la libertad, experimenta la angustia y es en este momento donde la educación cobra todo su sentido al colaborar en este empeño de autorrealizaciones. La misma educación se enfrenta ante la libertad humana y tiene que echar mano de diseños no programados y de proyectos no fijados que han de inventarse. Es importante la complementación del concepto del hombre bajo los parámetros de su personalidad, su individualidad y su comunicabilidad.

En esta misma línea y como una aplicación del presente apartado de la antropología filosófica, está el cuestionamiento, valga el calificativo, que hace Sartori (1997) acerca del acercamiento del hombre a los medios de comunicación, en concreto a la televisión y a la imagen y, en estos tiempos más recientes, podrían aplicarse a las TIC.

Sartori, a quien Eco (1968) categoriza con el término de apocalíptico, define al hombre como un “Homo videns”, la consecuencia fatal de la opacidad de la esencia del hombre a que le llevan las enajenaciones, no sólo del contacto con las imágenes televisivas, sino del contacto con todo el mundo de los medios masivos. El hombre pierde su esencia activa de “sapiens” y se convierte en el pasivo “videns”.

A este respecto Serres (2001) apela a la vocación natural del hombre frente al mundo en el que vivimos y lo contempla en una continua mutación debida a la técnica, mutación que lo aleja cada vez más de su esencia misma, no solamente hacia una deshumanización, sino mucho más, el hombre mismo experimenta mutaciones esenciales. Debido a esto, Serres introduce el término “hominescencia” para significar que el hombre mismo necesita de una re-educación en humanidad. La tecnología le ha generado mutaciones, no sólo de orden comunicacional y social, sino incluso en su biología genética, en su personalidad misma. Junto al mapa del genoma humano, hace falta la realización concreta del mundo como una verdadera casa-hogar para el hombre.

**Una Epistemología de las TIC**

Epistemológicamente, las TIC no ponen en entredicho la realidad existente, sino su noción, lo que está en juego es la posibilidad misma de representación de esa realidad y, por lo tanto, los aspectos y efectos gnoseológicos o epistémicos que esto conlleva. Este tema concierne directamente a una fundamentación del conocimiento con TIC, a la Educación y a la fundamentación de una metodología de la investigación.

Es famosa la frase de Berkeley: *Esse est percipi* (Verneaux, 1989, págs. 141-143) el ser es lo percibido y el ciberespacio o espacio virtual, lejos de ser una irrealidad está creando una realidad paralela, que está fuera del espacio y del tiempo que ocuparon mucho al filósofo de Konigsberg, Immanuel Kant (Crítica de la Razón pura, 1996) en su búsqueda como condicionamientos epistemológicos de la realidad, más exactamente de los fenómenos (lo percibido).

Con toda evidencia la palabra existir, cuando se aplica a las cosas, significa ser percibido. Decir que la mesa existe, es lo mismo que decir: la veo, la percibo. ‘Por lo que se refiere a la existencia absoluta de las cosas que no (se) piensan, existencia que no tendría relación con el hecho de ser percibidas, es lo que resulta perfectamente ininteligible. Su *esse* (ser) consiste en su *percipi* (en pasiva: ser percibido, esto es, en su percepción), y no es posible que tengan existencia alguna fuera de los espíritus que las perciben (Verneaux, 1989, pág. 142).

Según este *esse est percipi* de Berkeley, parecería que para los jóvenes, el mundo virtual es sencillamente una entidad, porque ellos lo perciben y eso basta.

Pero ahora el espacio virtual es imagen; no solamente una mediación para llegar a la realidad o al conocimiento de ella, sino que es *experiencia sensible*, es *percipi*; aunque bien sabemos que estas realidades virtuales son, en cierta medida, metafóricas en vistas a la revelación de significaciones contenidas en los ciber soportes digitales. Sin embargo, poco a poco van alterando la misma percepción espacio-temporal y la misma percepción del mundo sensible.

Habría qué confrontar estos conceptos con la Teoría piagetiana (1964) explica el aprendizaje en la interactuación con los objetos o con la misma teoría del conocimiento de Aristóteles que pone en la frontera de la abstracción a la percepción, esto es, los sentidos del hombre se ponen en contacto directo con las cosas y esa actuación, llamada percepción, produce una primera imagen sensorial que es llevada al intelecto en forma de imagen sensible, llamada por los aristotélicos “Imagen impresa” o sensación, es procesada hasta formar la idea o, en términos generales, el conocimiento. Esta idea o conocimiento se diferencia de la imagen impresa en que es universal (abstracta), mientras que la segunda es particular (concreta).

Esta teoría del conocimiento, como puede colegirse, es consecuente y coherente con la misma antropología aristotélico-tomista, específicamente con el hilemorfismo. Si el hombre no tiene un conocimiento innato de la realidad, entonces

Necesita adquirir ese conocimiento a partir de las cosas materiales percibidas por los sentidos, el alma intelectual no sólo ha de tener la facultad de entender, sino también la de sentir. Pero la sensación no puede tener lugar sin un instrumento corpóreo. Por ello el alma intelectual ha de estar unida a un cuerpo que pueda ser un órgano apropiado de la sensación (Copleston, 1960, pág. 177).

*Nihil est in intelectu quid prius non fuerit in sensu*, dice el principio comeniano (1922/2002, pág. 110) que sintetiza la doctrina de Aristóteles sobre el conocimiento.

Pero en el ciberespacio o se tiene este proceso al revés, de tal forma que primero se producen las ideas y sus imágenes visuales (se privilegia el sentido de la vista) y después se tiene el contacto directo con esa realidad o de plano nunca se va a tener esa experiencia sensorial; pero se puede preguntar qué tanto hace falta esta experiencia, porque los cibernautas conocen todo lo que existe desde el monitor de su computadora, Pérez (2002, pág. 2) dice:

Hoy los niños cuentan con muchas imágenes de televisión y este hecho ha mudado fundamentalmente la piel de nuestro cerebro. La televisión ha ido acomodando imágenes, percepciones del mundo en el cerebro de niños que aún no están escolarizados y ha transformado la experiencia cotidiana, porque cuando un niño tiene frente a él físicamente un animal o un barco, está reconociendo una imagen y no está conociendo un objeto.

Esto es en cuanto a la percepción; pero debe enfatizarse que también influye en cuanto a la distinción entre el ser en sí y su representación, más filosóficamente dicho: entre el ser y su apariencia o fenómeno. Son las implicaciones entre la cosmología y la epistemología.

**Conclusión**

No se conoce a plenitud aún el alcance de los efectos que tienen las TIC en el hombre y en su mundo. Con frecuencia se observan conductas que criticamos como verdaderas adicciones, por ejemplo hacia el internet, al celular o más directamente hacia las redes sociales; pero quizás eso sea apenas el principio.

El hombre se encuentra en la luna de miel cibernética y aún no despierta para aprender a vivir y convivir con las TIC. El ejemplo que podría servir es el de los habitantes de Macondo (García, 2007) que conocen por vez primera un cine. El hombre, necesita refrendar su señorío ante la máquina para hacerla cómplice de su desarrollo como ser humano.

**Referencias**

Larangeira, A. e. (2002). Del Pato Donald a McDonals. *FAMECOS, Porto Alegre. No. 17.*

Charriere, H. (1972). *Papillon.* (Morrow, Ed.) Buenos Aires: Emecé. Retrieved from Publisher: Morrow: ISBN-10: 0688002188

Larroyo, F. (1990). Introducción. En G. Hegel, *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (pág. XLIX). México: Porrúa.

Castells, M. (1994). Flujos, Redes e Identidades: Una Teoría crítica de la Sociedad Informacional. En C. e. al, *Nuevas perspectivas críticas en Educación* (págs. 13-54). Barcelona: Paidós.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información I.* México: Siglo XXI, editores.

Castells, M. (1999). *La Era de la Información I.* México: Siglo XXI, editores.

Castells, M. (1999). *La Era de la información. Tomo I.* México: Siglo XXI editores.

Comenius, J. A. (1922/2002). *Didáctica Magna.* México: Porrúa.

Copleston, F. (1960). *El Pensamiento de Santo Tomás.* México: Fondo de Cultura Económica.

Cronenberg, D. (Dirección). (1986). *La Mosca* [Película].

Cuadra, A. (1998). *La Biblioteca de Babel.* Recuperado el 17 de Marzo de 2007, de Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la cultura.: www.campus-oei.org/publicaciones/

Aristóteles. (1969/2004). *Metafísica.* México: Porrúa.

Aristóteles. (1969/2008). *Categorías.* México: Porrúa. sepan cuantos...

Brubacher, J. S. (1984). *Filosofía de la Enseñanza Superior.* México: Edamex. .

Burbules, N. y. (2001). *Educación: Riesgos y promesas de las Nuevas Tecnologías de la Información.* Argentina: Granica.

Dessa, P. (1973). *Introducción a la Filosofía.* México: Porrúa.

Eco, U. (1968). *Apocalípticos e integrados.* México: Fábula Tusquets.

Flaubert, G. (2010). *Madame Bovary.* Barcelona: Plutón.

Fainholc, B. (2007). La Tecnología Educativa en crisis. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 49-66. [http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/]. Recuperado el 7 de Junio de 2008, de http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/

Fainholc, B. (2007). *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa.* Obtenido de La Tecnología Educativa en crisis: http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/

Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido.* México: Siglo XXI editores.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido.* México: Siglo XXI editores.

García, G. (2007). *Cien años de soledad.* México: Alfaguara.

Giroux, H. (1992). *Teoría y Resistencia en Educación. Una pedagogía para la Oposición.* México.: Siglo XXI.

Kafka, F. (2008). *La metamorfosis.* España: Astiberri.

Kant. (1996). *Crítica de la Razón pura.* México: Porrúa.

McBrite, S. et al. (1980). *Un solo mundo, Voces múltiples.* México: Fondo de Cultura Económica.

Marías, J. (1985). *Historia de la Filosofía.* México: Alianza editorial.

Oliver, B. (2002). Las imágenes. Mazatlán, Sinaloa.

Parra, N. (2003). El Hombre imaginario. En A. Cuadra, *De la Ciudad letrada a la ciudad virtual* (pág. 2). Santiago de Chile: Ganimedes.

Pérez T., J. (2002). II Congreso de Imagen y Pedagogía. *De la Educación multimedia a la Mediación del Conocimiento: Estrategias de Formación.* (pág. 2). Mazatlán: SEP.

Peters, R. (1973). *Filosofía de la Educación.* México: Fondo de Cultura Económica.

Piaget, J. (1964). *Seis estudios de psicología.* Colombia: Labor.

Royo, M. I. (2004). Introducción. En O. Fullat, *Homo educandus* (págs. i-ii). México: Ed. Lupus magister. Universidad Iberoamericana.

Sartori, G. (1997). *Homo videns. La Sociedad teledirigida.* México: Punto de lectura.

Sartre, J. P. (1973). *El Existencialismo es un humanismo.* Argentina: Huascar.

Serres, M. (2001). *Hominescence.* París: Le Pommier.

UNESCO. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento.* París: UNESCO.

Verneaux. (1989). *“Historia de la Filosofía Moderna”.* Barcelona: Herder.

Verneaux, R. (1970). Textos de los Grandes filósofos. Edad antigua. En Parménides, *Fragmentos* (pág. 15). Barcelona: Herder.